

En los 80 años de la Revista *Topaze*

Presentación de
Ricardo Hepp Kuschel,
director de Ediciones USS.
2 de septiembre de 2011

Señor Ricardo Riesco Jaramillo, Rector; distinguidas autoridades superiores de la Universidad San Sebastián; señores directores y académicos, distinguidos ilustradores, amigas y amigos:

Me complace inaugurar junto a todos ustedes esta exposición de revistas e ilustraciones de la revista *Topaze*. Con ella conmemoramos el octogésimo aniversario de la fundación de esta publicación, ligada tan estrechamente a la vida política nacional.

Quiero saludar y expresar mi gratitud al señor Mauricio García Castro, investigador y coleccionista chileno, fundador y director del *Museo de la Historieta de Chile*, que ha realizado un silencioso, pero eficiente trabajo de recopilación, para conservar –valga la redundancia– “la historia de las historietas”, y reunir el talento y la genialidad de tantos artistas chilenos que, desde comienzos del siglo XX, han ilustrado revistas y libros, con ingeniosas caricaturas y dibujos. Muchos de ellos están hoy con nosotros en este salón.

En *Topaze*, la revista que hoy nos ocupa, se han publicado ingeniosas caricaturas, con el valor agregado del humor, de abundante humor fino, aplicado a personajes de nuestra vida política y de nuestra sociedad. Son interesantes apuntes sobre el carácter nacional.

Fue en una de mis visitas al museo particular de la casa de Mauricio García donde surgió la idea de conmemorar los ochenta años de la revista *Topaze* en esta sala de exposición universitaria.

Topaze nació en agosto de 1931 en días de fronda. Días hostiles para las autoridades de gobierno y, a veces, de abierta rebelión contra ella. Un mes antes, a fines de julio de 1931, el general Carlos Ibáñez Del Campo había dejado el poder. Le sucedió don Juan Esteban Montero, pero sólo por unos pocos meses. A Montero lo reemplazó una Junta de Gobierno, inspirada en ideales socialistas, con los nombres de Eugenio Matte, Arturo Puga,

Marmaduke Grove y, luego, de Carlos Dávila. Este último gobierno sólo permaneció cien días en el poder. Después asumió Abraham Oyanedel como presidente provisional. Fueron días revueltos.

Abraham Oyanedel Urrutia había sido presidente de la Corte Suprema de Justicia y, tan pronto como llegó a La Moneda, convocó a elecciones presidenciales. Así, en los últimos días de 1932, el país fue recuperando la estabilidad institucional con la elección de Arturo Alessandri Palma.

En el número 1 de *Topaze* hay una divertida caricatura del presidente Juan Esteban Montero dormitando en el sillón presidencial, mientras a sus espaldas se urdía un levantamiento militar, como efectivamente ocurrió.

Jorge Délano, *Coke*, que había hecho una notable carrera como ilustrador, primero en Chile y luego en Estados Unidos, se asoció en 1931 con el periodista argentino Joaquín Blaya y con el escritor Jorge Sanhueza, *Pichiruche*, para fundar la revista *Topaze*.

Coke aportó su genialidad como dibujante y también fue director de la revista por muchos años; Sanhueza se hizo cargo de los contenidos escritos; y Blaya asumió el titánico desafío de editar la revista y de administrar el proyecto, que nació sin capital ni apoyo comercial previo. El número 1, que se exhibe en una de las vitrinas de esta sala, circuló el 12 de agosto de 1931.

El nombre -*Topaze*- fue tomado de un personaje del novelista, dramaturgo y académico francés Marcel Pagnol, cuya obra llegó a Chile interpretada por Rafael Frontaura. El símbolo de la revista, desde su primer número, fue el "*Profesor Topaze*", un hombre alto y delgado, de fino bigote y pera, y gruesos lentes, que reflexionaba sobre el acontecer político nacional y mundial. Aportaba el análisis de la coyuntura.

Luego, Jorge Délano, *Coke*, usó una creación de Héctor Meléndez para dar vida a "*Juan Verdejo Larraín*", cuyo rostro podemos admirar en una hermosa acuarela que también se exhibe en una de las vitrinas. Juan Verdejo ya instalado en *Topaze* produjo un cruce entre los registros popular y letrado. Es el prototipo del *roto urbano*, una víctima de la crisis económica de esos días, y de todas las crisis que le siguieron, delgado, de vestimenta ajada, pero de ánimo siempre optimista, bromista y empeñoso. Tenía buen juicio político y era poco crédulo: *Verdejo* no "*tragaba entero*".

Así, el profesor *Topaze* y *Verdejo* fueron aportando a la revista su óptica de la realidad nacional y de sus protagonistas.

Eran días en los que se leía con abundancia en el país. No existía la televisión. Chile llegó a ser una potencia editora a nivel latinoamericano, junto a México y a Argentina. En muchos hogares se leía más de un diario, también algunas revistas semanales, y libros, por supuesto. Y quienes estaban interesados en el devenir político, que no eran pocos, devoraban medios de distinto signo y complementaban su información en las páginas, rebosante de humor, de Topaze.

La revista circulaba inicialmente los días miércoles y, más adelante, los días viernes. También se escuchaba radio, en particular las noticias, como "*El reporter Esso*", y comentaristas políticos como Luis Hernández Parker. Y, desde luego, programas como "*La familia chilena*", que era una suerte de radioteatro humorístico de *Radio Cooperativa*. ¿Cómo olvidar a *don Gervasio*, que al término del programa exclamaba: "¡Señor, dame tu fortaleza!".

Topaze aportaba una mirada aguda sobre la realidad nacional, con una dosis de ironía fina, muchas veces; pero siempre con buen humor y respeto.

Todos sabemos que una caricatura puede tener el efecto de una estocada de esgrima y herir. Bien lo sabía el expresidente Arturo Alessandri Palma que, tras ver en *Topaze* una caricatura que lo presentaba como a un león domado por el expresidente Carlos Ibañez, fusta en mano, ordenó clausurar la revista y recoger todos los ejemplares entregados en los quioscos de Santiago.

Más adelante, el "*León*" enmendó su error y rió de buena gana. Y, *Topaze*, a pesar del daño económico sufrido con el "*secuestro*" de su edición, reconoció con hidalguía que más allá del primer arranque de ira de don Arturo, tan propio de su carácter, era un hombre cordial y con buen sentido de humor.

Lo cierto es que hasta 1970, fecha en la que dejó de circular el *Topaze* en su primera etapa, la revista fue –como lo sostenía en portada– el "*barómetro de la política chilena*", y todo político que se preciara de tal, o que aspirara a serlo, debía mostrar al menos una aparición en páginas de la publicación... para bien, o para mal.

En su segunda etapa, *Topaze* fue una revista que circulaba como suplemento del diario *La Tercera*. En una de las vitrinas de esta sala hay ejemplares y en uno de los muros, dibujos y caricaturas de estos años.

La idea central de esta ceremonia y exhibición es conmemorar el octogésimo aniversario de la fundación de la revista y recordar a los grandes dibujantes que integraron el equipo de Topaze en los dos períodos. En particular, a Jorge Délano, *Coke*, que figura entre los fundadores y que fue su primer director; a Luis Goyenechea Zegarra, *Lugoze*; Percy Eaglehurst Ramos, *Percy*; Jimmy Scott; Víctor José Arriagada, *Vicar*; Mario Navarro, *Nakor*; Carlos Sotomayor, *Carso*; René Rodolfo Ríos Boettiger, *Pepo* (creador de Condorito); Fernando Daza, *Daza*; Jorge Carvallo, *Jorcar*; Luis Sepúlveda, *Alhué*; y tantas otras plumas insignes, algunas de las cuales nos acompañan hoy.

Pero, yo tenía un propósito adicional, tal vez complementario, para traer esta exposición a nuestra Universidad.

Quería promover un ejercicio que nos permitiera recobrar la capacidad de ver nuestro entorno con humor, por graficarlo con algo de ironía, porque reír con franqueza no es necesariamente una manifestación de frivolidad. Sabemos que la risa forma parte del vocabulario humano universal, pero la sociedad en la que vivimos, se torna a veces intolerante y grave, y considera poco serio que se escriba y grafique con humor, porque piensa que lo divertido y lo severo se repelen.

El académico y buen académico Luis Bates Hidalgo, que años atrás fue Ministro de Justicia, me envió algunos aportes sobre la risa. Me quedo con una máxima atribuida a Federico Nietzsche, que sostiene que "*la potencia intelectual de un hombre se mide por la dosis de humor que es capaz de utilizar*".

Y, junto con volver a reír, pienso que también tenemos el deber de recuperar la "*amistad cívica*", que hemos perdido de manera lamentable. No sólo en el pasado, cuando *Topaze* concluyó su primera época, sino también ahora.

El concepto de "*amistad cívica*" no es nuevo. Desconozco quién lo acuñó. Yo aprendí el concepto de "*amistad cívica*" de mis profesores de una asignatura que ya no figura en la malla de la enseñanza secundaria: *Educación Cívica*. Desde entonces he tratado de practicar y promover la "*amistad cívica*" en todas mis actividades profesionales.

¿En qué consiste? Conservo un artículo reciente de Adela Cortina, catedrática de Ética y Filosofía Política de la Universidad de Valencia, que -a mi juicio- explica con claridad el significado, aunque lo hace en términos españolísimos.

Dice que la *"amistad cívica"* no consiste en que los ciudadanos 'se vayan de tapas', porque esas son cosas que uno hace con los amigos corrientes, con ésos a los que se les tiene afecto personal y desinteresado, que se fortalece con el trato. La *"amistad cívica"*, en cambio –sostiene Adela– *"es más bien la que cultivan los ciudadanos de un Estado que, por el hecho de pertenecer a él, saben que han de perseguir metas comunes y, tan sólo por ello, existe un vínculo que les une y les lleva a intentar alcanzar esos objetivos, con respeto a diferencias legítimas y sin agravios comparativos"*.

¿Cuáles podrían ser esas metas comunes? ¿Qué nos puede convocar a todos, a pesar de nuestras legítimas diferencias?

No hay que hurgar mucho.

Desde luego, bregar por una educación de calidad; por una atención de salud eficiente y buena; por trabajo estable y remuneraciones justas y, también, por hacer realidad que todos los ciudadanos puedan expresar sus ideas libremente, siempre que éstas no atenten contra la libertad y la vida de los demás. Creo que hay más, mucho más, pero las anteriores son metas suficientes para vincular a las personas en una tarea común.

"Amistad cívica" implica escuchar al prójimo y rescatar con él los mejores argumentos para elaborar una propuesta pública.

Bienvenidos a la inauguración de esta muestra de talento e ingenio y de homenaje a los creadores de esta expresión. Puede que no reconozcamos bien a todos los personajes que se exhiben en muros y vitrinas, como nos ocurrió a nosotros cuando seleccionamos la muestra. Pero, ojalá que estas ilustraciones nos ayuden a recuperar la risa y a valorar más la *"amistad cívica"*, que nunca debemos perder.